



POLÍTICA



QUEZON VS. WOOD—¡PUÑETERIA! (1)

Así, no vamos a ninguna parte. Todos estamos convencidos que no vemos de conquistar la Independencia a dentelladas, sino más bien mediante una política prudente, la cual se proponga en todo momento barrer para casa, pero sin herir la susceptibilidad del vecino, de cuya cooperación no podemos prescindir. Y es manifiesta simpleza suponer otra cosa. Los pueblos alcanzan la ruptura de las cadenas que les tienen a merced del dominador, o por el poder de las armas, o por las maniobras de la diplomacia. Pensar en lo primero, fuera una quimera, a menos de tener el cerebro del revés. Y, pues, de lo segundo habemos de echar necesariamente mano, bueno será no tomar el rábano por las hojas, para ahorrarnos más tarde el desengaño de un irremediable fracaso, motivado por nuestro torpe proceder. Cuando nos es indispensable la ayuda ajena, con buenas formas y cara risueña se obtienen maravillosos resultados. Y eso lo reconocen hasta los que habitualmente sudan vinagre. Tengo un amigo del genio más agrio que imaginar se puede, el cual suele repetir muy a menudo, para descargo, sin duda, de su conciencia y trastrocando, según tiene por hábito, los términos: "Más moscas se cazan con un barril de miel que con una cucharada de hiel." No cabe discutirlo.

Todo ello lo decimos a cuento de la actitud endosada por la prensa al Presidente del Senado. Retratan al Hon. Quezon en postura retadora y ponen en sus labios frases de amenaza contra el Gobernador General, porque éste parece decidido a cerrar el Banco Nacional y los políticos están empeñados en no consentir semejante clausura, por razones que ellos se sabrán. Suponiendo ser ver-

dad este encuentro de pareceres y dando de barato que ambas partes contedientes se nieguen con igual pertinacia a abandonar su posición, creemos más en consonancia con la verdadera política avenirse a parlamentar que dar diez céntimos a pregonero, con lo cual únicamente se consigue despertar el amor propio de unos y otros y predisponerlos desfavorablemente al posible retoque de su opinión personal. Quien ha afirmado algo en público con voz estentórea y los puños cerrados, con dificultad habrá de dar luego después su brazo a torcer. A nuestro entender, la conservación o la desaparición del Banco Nacional no es motivo suficiente para romper la armonía que debe existir entre los Jefes de Gobierno y nuestra Primera Autoridad. En repetidas ocasiones hemos confesado no ser políticos, pero basta poseer el instinto al peligro, para descubrir uno muy grave que puede originarse del desacuerdo "en tonto" entre quienes están llamados a dirigir mancomunadamente nuestra vida nacional.

Mas, no todo es llanto en la casa del pobre. Aunque nuestros políticos no llegaren a darse maña bastante para avecinar la ansiada hora de la Independencia, nada importa. Pancho Villa se cuidará de traérnosla en el bolsillo, tan pronto como se haya hartado de alcanzar triunfos sonados y sonoros ante el "selecto" público de los Stadium de nuestra Metrópoli actual. Vivimos en el siglo de la fuerza bruta. Vale hoy mil veces más poseer un puño hercúleo que un cerebro descomunal. Consigue en estos días mayor repercusión mundial una buena puñada en la barbilla que la ingeniosa concepción de

la teoría de la relatividad. Es mucho más conocido en los Estados Unidos de América del Norte Pancho Villa o Jimmy Wilde que lo son Einstein o Ramón y Cajal. Ensalza menos la humanidad civilizada del siglo XX a un matemático genial que a un victorioso boxeador.

Y si esto sucede en el emporio del progreso, ayúdenme ustedes a calcular cuál habría de ser el entusiasmo de los habitantes del Congo o de Taití, sepultados aún en las sombras del salvajismo y no conociendo otra superioridad sino la del esfuerzo muscular, si les cupiese la fortuna de ser admitidos, a pesar de sus rudimentarios trajes y de sus primitivas costumbres sociales, a una de esas funciones de boxeo, donde se da cita lo más "distinguido" y saliente de la sociedad. Para el sexto encuentro, ya había conseguido Pancho Villa obturar el ojo derecho de Wilde y abrirle sendas fuentes de sangre en las fosas nasales y en la cavidad bucal. ¡Espectáculo eminentemente cultural y acorde con el espíritu compasivo de los tiempos que corren, cuando es llevado a la corrección el auriga que flagela al caballo de su carromata y el galopín que acaso propinó una caricia de bejuco al perrito mimado de doña Fulana de Tal! ¡Muy Señora mía, que llorará de dolor porque se ha resfriado la gata de casa, y premia con el frenético aplauso de sus delicadas manecillas el puñetazo del luchador que derribó a su contrincante en tierra, pálido como un cadáver y cubierto de sangre y sudor!

Nosotros quisimos remitir incontinente por cable a Pancho Villa una efusiva felicitación, pero, por desgracia nuestra, carecíamos del di-

(1) Véase el diccionario